

**LA PLEBITUSA: MOVILIZACIÓN POLÍTICA
DE LAS EMOCIONES POSPLEBISCITO
POR LA PAZ EN COLOMBIA**

DEISSY CRISTINA PERILLA DAZA*

Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

*deissy.perilla@gmail.com

Artículo de investigación recibido: 5 de marzo de 2018. Aprobado: 25 de junio de 2018.

RESUMEN

Este artículo analiza las emociones en el entendimiento de la política. Investiga el contexto sociopolítico de la movilización colectiva a favor de la paz que se originó en el año 2016, después del rechazo del Plebiscito por la Paz que referendaría los Acuerdos de Paz concertados entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, y que fracasó por menos del 1 % de diferencia de votos. Aquí expondré y analizaré un conjunto de emociones que circularon principalmente en las redes sociales y que fueron claves para impulsar la acción colectiva que apoyó el rescate de los Acuerdos de la mano de ciudadanos del común, integrantes de movimientos de resistencia pacífica como el Campamento por la Paz y de políticos de turno. Discuto este proceso desde el enfoque teórico de la antropología política dinamista, la antropología de las emociones y la sociología de la acción colectiva.

Palabras clave: acuerdos de paz, acción colectiva, antropología de las emociones, campamento por la paz, emociones, plebitusa, plebiscito por la paz, política, redes sociales, sociología de la acción colectiva.

PLEBISCITE HEARTBREAK: POLITICAL MOBILIZATION OF POST- PLEBISCITE EMOTIONS IN FAVOR OF PEACE IN COLOMBIA

ABSTRACT

This article analyzes emotions in the understanding of politics. To that effect, it examines the sociopolitical context of the collective mobilization for peace that arose in 2016, after the “yes” vote lost by less than 1 % in the Peace Plebiscite held in order to ratify the Peace Agreement between the National Government and the FARC-EP. I set forth and analyze a set of emotions expressed mainly in social media, which were crucial in driving the collective action of regular citizens, members of peaceful resistance movements such as the Camp for Peace, and incumbent politicians, aimed at saving the Agreement. The theoretical approaches I use for this discussion are those of dynamicist political anthropology, the anthropology of emotions, and the sociology of collective action.

Keywords: anthropology of emotions, camp for peace, collective action, emotions, peace agreements, plebiscite for peace, plebitusa (plebiscite heartbreak), politics, social media, sociology of collective action.

A PLEBITUSA: MOBILIZAÇÃO POLÍTICA DAS EMOÇÕES PÓS-PLEBISCITO PELA PAZ NA COLÔMBIA

RESUMO

Este artigo analisa as emoções no entendimento da política. Investiga o contexto sociopolítico da mobilização coletiva a favor da paz que se originou no ano de 2016, depois da rejeição do Plebiscito pela Paz que referendaria os Acordos de Paz pactuados entre o Governo Nacional e as FARC-EP, e que fracassou por menos de 1 % de diferença de votos. Aqui vou expor e analisar um conjunto de emoções que circularam principalmente nas redes sociais e que foram centrais para impulsionar a ação coletiva que apoiou o resgate dos Acordos juntamente com os cidadãos comuns, integrantes de movimentos de resistência pacífica como o Acampamento pela Paz, e com os políticos. Discuto esse processo a partir do enfoque teórico da antropologia política dinamista, da antropologia das emoções e da sociologia da ação coletiva.

Palavras-chave: acampamento pela paz, ação coletiva, acordos de paz, antropologia das emoções, emoções, plebiscito pela paz, política, plebitusa, redes sociais, sociologia da ação coletiva.

CONTEXTO

El 2 de octubre del 2016 será un día difícil de olvidar para el pueblo colombiano. El Plebiscito por la Paz en Colombia (mecanismo de refrendación popular usado por el Gobierno para aprobar el Acuerdo de Paz) será recordado por algunos como el día en que Colombia votó “no a la paz”, le dijo “no” a los acuerdos pactados entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionadas de Colombia-Ejército del Pueblo); para otros (a este grupo pertenezco yo), será recordado como el día en que con esperanza e incertidumbre le dijimos “sí” a un Acuerdo de Paz que consideramos bueno y viable; para otro grupo aquel fue el día en que Colombia dijo “no” a las FARC o le dijo “no” al presidente Juan Manuel Santos; para el resto y la mayoría, los abstencionistas, fue un día medianamente normal.

El Plebiscito por la Paz fue uno de los momentos públicos más tensos en la política nacional. Aquel 2 de octubre los noticieros reportaban boletines con los escrutinios de los votos; por una pequeña diferencia los resultados eran favorables para el “sí”. Con la mitad de las mesas escrutadas (4 536 992 de votos contados), más o menos a las 4:00 de la tarde, el “sí” obtuvo el 50 % de los votos, y el “no” el 49 %. A medida que aumentó el escrutinio en varias regiones del país, la imagen de las barras que indicaban el avance de la votación fue más dramática y el margen de diferencia entre el “sí” y el “no” fue cada vez más estrecho.

A las 4:40, el “no” aumentó su porcentaje al 49.94 %, y a las 5:00, con el 100 % de las mesas escrutadas, la Registraduría Nacional arrojó unos resultados “de infarto”, como lo describió la prensa nacional. Con 6 328 501 de colombianas y colombianos que votaron, es decir el 50.2 % del censo electoral, la campaña por el “no” ganó el Plebiscito y, con una diferencia de menos del 1 %, el “sí” halló su derrota en las urnas al obtener el 49.7 % de los votos (*Semana* 2016c). Frente a todo pronóstico esperado (*Semana* 2016a), triunfó el “no”.

El evento del 2 de octubre despertó en muchos colombianos varias emociones en torno a la defensa de los Acuerdos de Paz. Ellas, como emociones morales y políticas que son, fueron influyentes y determinantes para la acción colectiva. Fui testigo de tales emociones, en primer lugar, porque yo misma las experimenté; con rabia, indignación y tristeza, pregunté varias veces en aquellos días: ¿por qué Colombia no quiso la paz? ¿por qué fueron rechazados los Acuerdos? Mientras intentaba dar

forma a estas preguntas y transformarlas en acción, percibí que esta novela vista por medio país también suscitó un remolino de emociones en diferentes sectores: las fuerzas políticas a favor y en contra del Acuerdo, el Gobierno, las FARC, los periodistas, la prensa internacional, las víctimas, la comunidad LGBTI, entre muchos otros sectores ciudadanos. Remolino expresado en varios medios de prensa y redes sociales.

LA ANTROPOLOGÍA POLÍTICA Y EL CIBERESPACIO

Deseo empezar este análisis trayendo a este escrito los aportes de la antropología política para la argumentación, particularmente resaltando una orientación dinamista. En su libro *Antropología política*, Balandier define esta orientación como una corriente teórica que: “trata de aprender las dinámicas tanto de las estructuras como del sistema de relaciones que las constituyen: es decir, de tomar en consideración las incompatibilidades, las contradicciones, las tensiones, y el movimiento inherente a toda sociedad” (1969, 23).

Esta perspectiva de análisis, de la cual E. R. Leach ha sido gran exponente, junto con otros pensadores de la Escuela de Manchester, como Max Gluckman (1956), parte a su vez de la idea central de tomar en serio lo conflictivo, lo aproximativo y lo “relacional *externo*, donde lo político se define en primer lugar por el enfrentamiento de los intereses y la competición” (Balandier 1969, 24). Las políticas o movimientos sociales que defienden alguna causa concreta, como la paz, son receptoras y articuladoras de esta variedad de dinámicas de las que nos habla Balandier en su obra.

Las dinámicas dentro de los movimientos sociales que defendieron tanto los diálogos como el proceso de paz en Colombia, surgidos con la desaprobación del Plebiscito, son bien complejas y vale la pena rastrearlas desde el ciberespacio. Redes sociales como Facebook, Twitter y sitios de prensa en línea, entre otros, concentraron *hashtags* y mensajes alusivos a la importancia de mantener el proceso de paz, también transmitieron mensajes celebrando la no aprobación de los acuerdos. Estos *posts*, por supuesto, estuvieron acompañados de una circulación variada e intensa de “emociones en línea” —como las llamaré a lo largo de este artículo— que entraron en conflicto y generaron un escenario de polarización en el país.

Este artículo expone estas emociones también como procesos dinámicos, cuyos mensajes e invitaciones a la acción colectiva se

tradujeron en varios procesos de resistencia ciudadana. Mi objetivo es problematizarlas desde los aportes de la antropología política, la sociología de la acción colectiva y algunas contribuciones de la antropología de las emociones. Parto de una perspectiva analítica de estas emociones como cargadas de discursos, dispositivos estratégicos y nuevas formas de hacer política en espacios virtuales, así como de la interlocución entre sujetos políticos que expresaron sus emociones sobre la paz en espacios concretos de acción colectiva o protesta ciudadana, como es el caso del Campamento por la Paz.

Asimismo, esta perspectiva dialoga con un debate más reciente sobre las prácticas políticas de producción de verdad en las redes sociales, popularizadas desde la academia occidental con términos como el de la posverdad (*post-truth*) y los *hatespeeches* (discursos de odio) (Pohjonen y Udupa 2017), los cuales han reformulado maneras tradicionales de hacer política, y han generado al mismo tiempo escenarios emergentes para la acción colectiva.

La metodología para acceder a este universo de discursos, emociones, reacciones, opiniones posplebiscito fue la revisión, registro y clasificación de *posts* en dos redes sociales: Facebook y Twitter. En este sentido, suscribo la propuesta metodológica de Steffen Dalsgaard (2016) de analizar estas redes sociales como documentos útiles en el trabajo de campo para cualquier etnógrafo:

[C]omo un texto que llega a ser similar a una conversación con distintas voces más o menos instrumentales, orientadas al público, entre otras. Al seguir el fenómeno de “la cadena” de Facebook, o de la escritura general, lo que los etnógrafos estudian es un documento tal cual está escrito. (106; la traducción es mía)

Asimismo, realicé entrevistas a miembros del movimiento Campamento por la Paz, que dialogan con los hipertextos expuestos. La cronología de los *posts* aquí presentados procede de la primera semana del mes de octubre del 2016.

Producción de verdad

En su texto *Microfísica del poder* (1979) Michel Foucault, al estudiar la soberanía y la disciplina, llega a unos presupuestos útiles de los cuales

quiero partir para aclarar a qué me refiero con la expresión “producción de verdad”:

Sólo quiero decir que una sociedad como la nuestra, pero en el fondo en cualquier sociedad, existen relaciones de poder múltiples que atraviesan, caracterizan y constituyen el cuerpo social y que éstas relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación y un funcionamiento del discurso [...] somos sometidos por el poder a la producción de la verdad, y sólo podemos ejercerlos a través de la producción de verdad. (38)

El escenario político que vivió el país con el rechazo del Plebiscito por la Paz se enmarca en estos proyectos de producción de verdad, como ejercicio de poder, que señala Foucault. El proceso de paz en Colombia ha sido la bandera levantada por diferentes facciones políticas para producir verdades, desencadenar discursos de odio, así como hacer circular emociones de indignación, tristeza, dolor. Manifestaciones, mensajes, emociones y discursos cuya dinámica consiste en un conflicto permanente, en donde nada debe darse por sentado, en donde no hay principios inertes, sino todo lo contrario: muchas posibilidades de análisis desde lo conflictivo, desde la lucha y la contradicción. Detrás de estas emociones en línea circulantes hay agenciamientos políticos, discrepancias y conexiones para la acción colectiva. Como lo recuerda Simmel:

El conflicto produce, modifica los grupos de interés, las uniones y las organizaciones [...] la oposición es un elemento de la propia relación; está intrínsecamente entrelazada con otros motivos de existencia de la relación, no sólo es un medio para preservarla, sino una de las funciones concretas que verdaderamente la constituyen. (Citado por Moraes 1983, 48)

EMOCIONES EN LÍNEA

A continuación, presentaré las reacciones posplebiscito cristalizadas en mensajes con diversas emociones, discursos, *posts*, algunas imágenes que hicieron parte de esta novela televisada a medio país, día tras día, durante el mes de octubre, y que alimentaron poco a poco, de un modo

u otro, una política nacional polarizada entre los del “no” y los del “sí”. Esta política vendría a ser clave en las vísperas de una nueva contienda electoral en el año 2018.

Los del “no”

Según un documento oficial (Oficina del Alto Comisionado para la Paz 2016) los principales sectores del “no” que se sentaron de nuevo en la mesa de negociaciones, fueron: el Centro Democrático, Acore (Asociación de Oficiales Retirados de las Fuerzas Militares), el CMA (Centro Mundial de Avivamiento), Cedecol (Concejo Evangélico Colombiano), Fevcol (Federación Colombiana de Víctimas de las Farc), Diana Sofía Giraldo de la Fundación Víctimas Visibles, el PCP (Pacto Cristiano por la Paz), el CSCL (Grupo Significativo Ciudadanos Libres). También fueron opositores los políticos Marta Lucía Ramírez, Andrés Pastrana, Alejandro Ordoñez y Pedro Medellín del Partido Conservador; la Procuradora para la Familia Ilva Myriam Hoyos; el expresidente de la Corte Suprema de Justicia; el exviceministro de Defensa Rafael Guarín; entre otros sectores y personas que votaron “no” por diferentes motivos, sin estar aliados a estos sectores ya descritos.

Para gran parte de estos sectores el fallo del Plebiscito significó una conquista y un motivo de celebración con manifestaciones de alegría en los centros de reunión de los opositores de los Acuerdos de Paz. Inmediatamente después de notificados los resultados del Plebiscito, el vicepresidente Francisco Santos, integrante del principal partido político de oposición a los acuerdos, el Centro Democrático, comunicó a la prensa: “Hoy es el momento de unir a Colombia para que esta paz llegue a buen puerto [...] una paz en la que quepamos todos” (*Semana* 2016c).

A este primer comunicado del Centro Democrático, le siguió el del expresidente y actual senador Álvaro Uribe Vélez, quien además de ser el principal opositor y detractor de los Acuerdos de Paz, posee varias investigaciones por posibles vínculos con paramilitares (*Verdad Abierta* 2016):

Queremos aportar a un gran pacto nacional. Nos parece fundamental que en nombre de la paz no se creen riesgos a los valores que la hacen posible: la libertad, la justicia institucional, el pluralismo, la confianza en el emprendimiento privado, acompañado de una educación universal, de calidad, como cabeza de la política social. (*El Tiempo* 2016a)

En esta misma nota, el senador Uribe también se presentó ante la prensa con una actitud triunfalista fortalecida con el apoyo de los “sectores del no” y ratificada en enunciados como: “Nos escuchan y los escucharemos” (*El Tiempo* 2016a), posicionándose dentro del panorama político que cobijaba al país el 2 de octubre como el “gran triunfador del Plebiscito”. Así lo retrató la *Revista Semana* en un artículo titulado “Uribe: ¡qué triunfo!”. Felicitando al expresidente, la revista asegura que: “En la historia reciente de Colombia ha habido pocas victorias políticas tan espectaculares como la que acaba de tener el expresidente Álvaro Uribe” (*Semana* 2016d).

Espectacular, concluye el artículo, porque nadie lo esperaba. Tal era la sorpresa del Centro Democrático que varios de ellos ni siquiera se pronunciaron ante la noticia de tal triunfo y aquellos que lo hicieron optaron más por la diplomacia que por retóricas y discursos con emociones sobresalientes (anotando, claro, que la diplomacia también es una retórica que funciona muy bien en la política). Tal fue el caso de la senadora Paloma Valencia quien tuiteó: “Nuestra lucha era contra los Acuerdos que le daban privilegio al crimen y a los terroristas, a los del Sí, nuestro respeto y la mano tendida” (Twitter 2016).

Estas fueron las palabras de Valencia, quien en otras ocasiones ha participado de debates apasionados con miembros de otros partidos, como el Partido Alianza Verde (ver debate del 19 de septiembre en la Universidad Externado de Colombia), atacando seriamente a los Acuerdos y a sus defensores.

La gran sorpresa de la victoria del “no” en las urnas, que dejó boquiabiertos a opositores y defensores de los Acuerdos, se expresó por medio de múltiples celebraciones en las sedes de campaña del Centro Democrático (figura 1), así como con mensajes triunfalistas, desde una invitación a la “unidad nacional”, a la “escucha” y al “respeto para los del sí”; frases que, valiéndome del trabajo de Andrei Gómez-Suárez (2016, 24), hacen parte del grupo de dispositivos retóricos del uribismo, que provocan “disposiciones afectivas”. En su obra, este autor estudia los dispositivos retóricos inventados por el Centro Democrático desde el 2012 para hacerle una campaña negativa a los Acuerdos de Paz; los divide en cinco: el “castrochavismo”, “paz sin impunidad”, “Santos entrega Colombia a las FARC”, “no + Santos” y “la ideología de género”. Su trabajo es referencia para este artículo, por ser un análisis fundacional de los discursos y emociones de la bancada de este partido, así como

los de su líder, Álvaro Uribe, en este contexto histórico particular del proceso de paz más reciente en Colombia.

Figura 1. La campaña del “no” celebrando los resultados de la votación del Plebiscito por la Paz.



Fuente: *Revista Semana* 2016c; fotografía de Daniel Reina.

Gómez define tales disposiciones afectivas en los siguientes términos: “Mecanismos supra racionales —no necesariamente restringidos al lenguaje— que componen nuestros cuerpos y a través de los cuales se transmiten los contenidos subjetivos integrantes de los circuitos narrativos en los que ocurren nuestras acciones y reacciones, es decir, nuestras emociones” (2016, 94).

Tales mecanismos de disposiciones afectivas y producción de verdad estaban naciendo de manera más explosiva, como era de esperarse, dentro de nosotros, los “perdedores” de esta historia, los del “sí”. Desde diferentes sectores quienes respaldamos el “sí” expusimos nuestra inconformidad con los resultados, respondiéndole a los del “no” y a la sociedad en general con emociones en línea de otro tipo.

Los del “sí”

Esta novela vislumbraba, incluso desde antes de sus resultados, un paisaje de polarización que alcanzó su punto más visible después del Plebiscito. Ciertamente, como parte de este conjunto de emociones televisadas y expuestas en toda la *social media*, las del “sí” fueron las más dramáticas (figura 2).

Figura 2. Reacción de una votante del “sí” frente a los resultados del Plebiscito por la Paz.



Fuente: *BBC News* 2016.

A este grupo lo componen, en primer lugar, los sectores de la sociedad civil invitados a participar de las Mesas de Diálogo de La Habana, Cuba, por medio de representantes de diferentes comunidades. Dentro de estos se encuentran víctimas del conflicto armado en el país, provenientes de diferentes organizaciones y regiones, entre ellos: familiares víctimas de la masacre de Bojayá, La Rochela y El Salado, Mesa Nacional de Víctimas, Montes de María, las Madres de Soacha (*Verdad Abierta* 2014); asimismo, líderes, lideresas y activistas de la comunidad LGBTI, representantes de la niñez, hombres y mujeres con discapacidades físicas, representantes de comunidades indígenas y campesinas, así como de grupos afrodescendientes.

En segundo lugar, se encuentran los adeptos al Partido de la U (Partido Social de la Unidad Nacional), el partido del presidente Juan Manuel Santos, y en general los simpatizantes de su Gobierno; también los partidos políticos que, desde diferentes posicionamientos, apoyaron los Acuerdos y el Proceso de Paz (entre ellos, la Alianza Verde, la UP, el Polo Democrático, el Partido Liberal, Cambio Radical). En tercer lugar, jóvenes universitarios activistas que durante meses le hicieron campaña al “sí”; líderes y lideresas comunitarios activistas por la paz provenientes de diferentes regiones; ciudadanos y ciudadanas de diversos sectores de Colombia gravemente afectados por la guerra y por la violencia (Cauca, Guaviare, Nariño, Caquetá, Antioquia, Vaupés,

Putumayo, Meta y Chocó). En cuarto lugar, los guerrilleros y guerrilleras de las FARC-EP (a excepción de los disidentes). En quinto lugar, otros miembros de la sociedad civil que por diversos motivos decidimos dar el “sí” en el Plebiscito.

Estos protagonistas de la historia del “sí” no duraron mucho aguantando sus emociones de indignación, dolor, rabia, odio, desesperanza, culpa, choque, desasosiego y tristeza. Uno de los primeros actores en manifestarse fueron las mismas FARC-EP, quienes dieron un mensaje de “amor” y “persistencia por la paz” (figura 3).

Figura 3. Tuit de las FARC-EP.



Fuente: perfil de Twitter de las FARC-EP, octubre 2 de 2016.

Rodrigo Londoño (Alias Timochenko), máximo jefe de esta organización, se pronunció por su lado en vivo y en directo por televisión con estas palabras:

Las FARC mantienen su voluntad de paz y reiteran su disposición de usar solamente la palabra como arma de construcción hacia el futuro. Lamentan que el poder destructivo de los que siembran odio y rencor haya influido en la decisión de los colombianos. Mantenemos el optimismo y sentimos el respaldo de la nación. ¡La Paz triunfará!
(*El Tiempo* 2016b)

Senadores, congresistas, periodistas, juristas, entre otros, empezaron a desplegar sus emociones en esta escena de circuitos afectivos. Los siguientes en ‘trinar’ fueron: Ángela Robledo, Representante a la Cámara por Bogotá e integrante del Partido Verde; Rodrigo Uprimmy, jurista e investigador de Dejusticia; y la senadora por el Partido Verde, Claudia López, quien había mostrado ante los medios y la sociedad ser una defensora de los Acuerdos de Paz (figura 4).

Como he intentado evidenciar, las redes sociales han desempeñado un rol primordial al poner en juego emociones dentro de límites políticos.

Dichas redes sociales estuvieron inmersas en una paradoja de sentires que finalmente desencadenó la polarización del país. A esta altura del texto, las personas que desconocen el panorama político que vivió Colombia por estas épocas quizás se estarán preguntando: ¿quién miente? ¿Quién dice la verdad? ¿Quién tiene la razón? ¿Quién quiere realmente la paz? Sin embargo, este tipo de interrogantes no nos llevan a ningún lado, sin entender antes cómo las emociones se convierten en estrategias y repertorios políticos en juego expuestos al escrutinio público.

Figura 4. Tuits de personajes de la vida pública y política en Colombia.



Fuente: perfiles de Twitter de Ángela Robledo, Rodrigo Uprimny y Claudia López, octubre 2 de 2016.

Uno de los caminos por medio de los cuales los activistas asociados a una causa común intentan ganar aliados, por ejemplo, aliados de la paz, es a través de la creación o el aprovechamiento de “*shocks* morales”: “informaciones o eventos que le sugieran a las personas que el mundo no es lo que pensaban. Su malestar visceral los conduce a veces a la acción política en busca de una reparación” (Jasper 2012, 70). Estos “*shocks* morales” han favorecido muchas transformaciones de condiciones de existencia en comunidades que resistieron por una causa común: los movimientos feministas, los movimientos por la paz a lo largo de América Central y Suramérica, los movimientos de víctimas de desaparición forzada (en México, Perú, Argentina y Colombia), entre otros.

Según Charles Tilly, uno de los representantes de la sociología de la acción colectiva, los repertorios de los activistas o políticos en defensa de alguna causa pueden ser definidos como: “las maneras a través de las cuales las personas actúan juntas en busca de intereses compartidos” (2008, 74). Este autor agrega que los repertorios integran

un concepto al mismo tiempo estructural y cultural, el cual envuelve no sólo lo que las personas hacen cuando están comprometidas en un conflicto con otros, sino lo que ellas *saben sobre cómo hacer* y lo que otros esperan que hagan. (Tilly 2008, 102)

Estudiosos en el campo de las emociones y las “redes de conectividad” en la política, como Papacharissi (2015) afirman que aquellos procesos afectivos, es decir, el hecho de sentirse afectado por plataformas en línea y lo que allí se pone a circular públicamente, producen algo que él denomina *affective statements*, que mezclan constantemente hechos con opinión. Estos “dispositivos afectivos en línea” simulan la forma en que reaccionamos o quisiéramos reaccionar políticamente en nuestra vida cotidiana real.

En Colombia la discusión sobre los efectos y afectos de las redes sociales en la acción colectiva no ha sido lo suficientemente elaborada. No obstante, existen aportes significativos como los de Omar Rincón quien afirma que los medios “son unos modos legítimos de comprensión/explicación, de percepción/representación en la sociedad; que son exitosos no por sus contenidos sino por su competencia para contar historias y entretener, que son industrias poderosas para producir dinero e imaginarios sociales” (Rincón 2008, 95). Por lo tanto, cumplen una función clave en la movilización de emociones. El autor también afirma que “los *media* nos llevan a soñar que el amor y la justicia, son, todavía, posibles. A los *media* vamos a ejercer nuestra cultura emocional” (2008, 103).

Otras perspectivas también han contribuido al debate en Colombia, como el psicoanálisis aplicado (Buchely 2013) o desde el análisis teórico de la posverdad en el proceso del Plebiscito por la Paz en Colombia, como lo ha hecho la politóloga María Fernanda González (2017), quien ha estudiado la llegada de las redes sociales a la política desde el dinamismo político que vivió el país a partir del 2 de octubre del 2016.

Narrativas y emociones en línea

El rechazo a los Acuerdos de Paz en Colombia desencadenó un conjunto amplio de emociones que se tornarían en manifestaciones ciudadanas que exigieron la reinstalación de las negociaciones. Este momento histórico dio cabida a lo que el politólogo colombiano Juan David Cárdenas (2017) llama nuevas ciudadanías y nuevas agendas de jóvenes, acertadas o no, pero que en todo caso representaron un cambio en la forma de hacer funcionar disposiciones de afectos para la militancia, la acción colectiva y la protesta ciudadana.

Frente a este escenario de rechazo, amigos del Facebook, familiares, estudiantes, integrantes de partidos políticos y “ciudadanos de a pie” comenzaron a publicar palabras de desilusión, rabia, dolor, indignación, algunas veces expresadas en memes, bromas sarcásticas, imágenes y caricaturas. Ese 2 de octubre, y durante toda esa semana, en las plataformas en línea se desató una avalancha de expresiones afectivas utilizadas como recursos que ayudaron a acelerar la movilización; por ejemplo, marchas, plantones, performances, muchos de ellos impulsados por sectores políticos. El siguiente es un ejercicio de clasificación y narración de las principales emociones en línea que circularon en las redes sociales después del triunfo del “no” en el Plebiscito por la Paz.

El discurso de la unidad y la no polarización

Los dispositivos en línea que impulsaron la acción, la crítica y la protesta no solo provinieron de los del “sí”. Contrariamente a lo que muchos sectores piensan, las personas que se opusieron a los Acuerdos, con su voto también se movilizaron a favor de un nuevo Acuerdo de Paz. Una primera imagen que comenzó a circular en Facebook, después de una congestionada ola de mensajes de dolor, indignación y rabia hacia aquellos que no respaldaron los Acuerdos, fue la de un abrazo entre los del “sí” y los del “no” (figura 5).

No obstante, con el trabajo de campo que realicé en esta plataforma, identifiqué que los del “no” fueron los principales reproductores de la imagen del abrazo. Esto debido a los ataques mediáticos de los cuales fueron blanco por no haber “querido la paz”.

Figura 5. Abrazo entre los del “sí” y los del “no”.



Fuente: perfil de Facebook de Jeimy Gómez (votante del “no”), octubre 2 de 2016.

Dolor de patria

La alusión al dolor de patria no es nueva en Colombia. Esta expresión ha sido usada y puesta a circular en Facebook en varias ocasiones, principalmente en lo que se refiere a contiendas electorales presidenciales (como la vez que Álvaro Uribe Vélez fue electo por segunda vez en el 2006, siendo esta imagen usada por la oposición). En este caso tal sentimiento fue expresado por las personas que le dieron su voto a los Acuerdos, más específicamente quienes participaron activamente en la campaña por el “sí”, además de las víctimas directas del conflicto armado en el país (figuras 6 y 7).

Figura 6. Imagen de Lorena Cruz Coral, integrante del Equipo Colombiano de Investigación en Conflicto y Paz



Fuente: perfil de Facebook de Lorena Cruz Coral, octubre 2 de 2016.

Figura 7. Imagen de Camilo Álvarez, integrante de Hijos e Hijas, víctima de desaparición forzada en Colombia.



Fuente: perfil de Facebook de Camilo Álvarez (votante del “sí”), octubre 2 de 2016.

Figura 8. Post de Julián Castillo, estudiante de antropología Universidad de Los Andes.



Fuente: perfil de Facebook de Julián Castillo, octubre 2 de 2016.

Tristeza y dolor en el alma

Estos dos dispositivos afectivos fueron frecuentes ese día entre los votantes del “sí”. Como lo comunica el *post* de la figura 8, la necesidad

de expresar lo que muchas personas estábamos sintiendo en eso que llamamos alma era inminente. La sorpresa del triunfo del “no” estaba enraizada a la siguiente pregunta compleja: ¿por qué Colombia no quiere la paz? Los resultados del Plebiscito produjeron un impacto de tal magnitud que nos llevó a gritar lo que sentíamos ante la frustración de no poder responder la pregunta. Algunos de estos mensajes estuvieron acompañados de llamados a mantener la esperanza.

Rabia e indignación

Paralelamente, este par de emociones se consolidaron como una fuerza mediática de disposiciones afectivas muy estratégicas y útiles para la movilización. Similar al caso anterior, además de la rabia y la indignación, emanaba la frustración de no entender por qué “Colombia no quiso la paz”. Por otro lado, estas expresiones se sumaban a los sentimientos de indignación ante la campaña publicitaria de engaño de los opositores a los Acuerdos de Paz, razón por la cual se culpaba sin compasión a quienes “cayeron en la mentira del Centro Democrático” (figura 9).

Figura 9. *Post* de Ana Milena Horta, antropóloga, votante del “sí”.

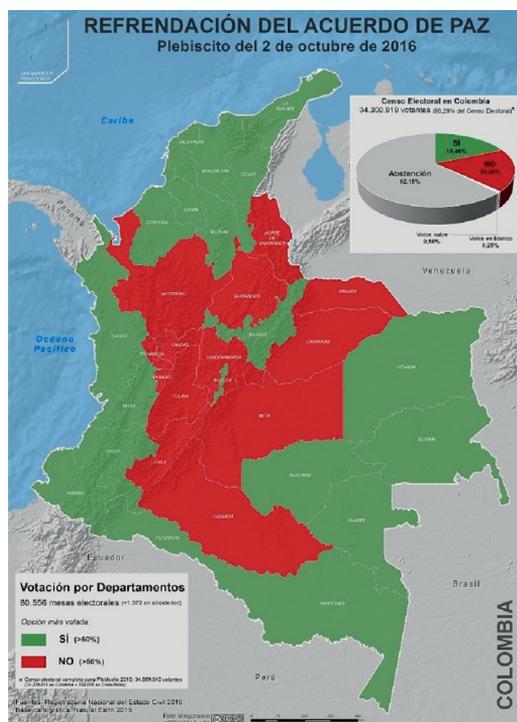


Fuente: perfil de Facebook de Ana Milena Horta, octubre 2 de 2016.

“Los que no han sufrido la guerra votaron por el no”

El mismo 2 de octubre, unas cifras y mapas de Colombia que desagregaban por región la votación en el Plebiscito por la Paz comenzaron a circular tanto en los noticieros como en las redes sociales (figuras 10 y 11). Junto con esta onda de disposiciones afectivas, aquellas señalaban cómo en regiones que históricamente han sido azotadas por la guerra (causando desplazamiento forzado, desapariciones forzadas, secuestros, extorsiones, masacres, etc.), la gente había votado por el “sí”, llevando a concluir a muchos internautas que si estas comunidades estaban listas para la paz y el perdón, ¿por qué los que viven en las grandes ciudades, quienes no han sido víctimas directas del conflicto y votaron por el “no”, no lo estaban?

Figura 10. Votación del Plebiscito por regiones.



Fuente: Equipo Colombia Plural, octubre 3 de 2016.

1 Para ver los resultados oficiales del Plebiscito, consultar el sitio web: <http://plebiscito.registraduria.gov.co>

Figura 11. Porcentajes por regiones de los resultados del Plebiscito.



Fuente: perfil de Facebook de Camilo Álvarez, octubre 2 de 2016.

En esta declaración afectiva, los números que más llaman la atención son los de las votaciones en Bojayá, una población del departamento del Chocó que vivió uno de los momentos más traumáticos de la guerra en Colombia. Los pobladores de esa región fueron blanco de un ataque en el año 2002 producto de un enfrentamiento entre la guerrilla y grupos paramilitares; el enfrentamiento condujo a la destrucción de la iglesia del pueblo, dejando un total de 79 muertos. Este pueblo, además, había participado un año atrás de un acto de perdón de los miembros del secretariado de las FARC-EP y, en este mismo lugar, el 96 % de la población votó por el “sí” en el Plebiscito (*Semana* 2016b). Este caso fue el más citado, postado y trinado en las redes sociales (figura 12).

La noticia sobre las votaciones en Bojayá fue muy impactante para mí, me conmovió, quise explorar aquella pregunta que muchos amigos del Facebook se estaban haciendo: ¿por qué si ellos perdonaron, el resto no pudo? ¿Cómo las personas que han padecido tanto dolor son capaces no solo de resistir y seguir viviendo sino de perdonar? Pero, además, ¿cómo tal capacidad se sostiene en el marco de un proceso de paz? Encontré el trabajo sobre construcción de paz en sociedades de posconflicto de Steven

Kaindaneh y Andrew Rigby (2012). Estudiando el caso de Sierra Leona, estos autores resaltan la importancia de las emociones como ejes centrales dentro de procesos conflictivos y destructivos, así como en las fases de reconciliación y construcción de paz en las sociedades de posconflicto.

Las emociones originan conflictos, pero también tienen el potencial de curarlos. Por ello, resulta esencial también teorizar las emociones y las formas como ellas circulan dentro de este tipo de sociedades, creando dinámicas de guerra y de paz. Emociones como el dolor, la culpa, el miedo y la indignación son claves para la construcción de paz dentro de sociedades en proceso de transición, pero también su estudio y profundización significa entender su uso estratégico en dinámicas políticas concretas.

Figura 12. *Post* en Facebook de votante del “Sí”.



Fuente: perfil de Facebook de Leonardo Sánchez, octubre 2 de 2016.

La plebitusa y la disposición para la acción

La *plebitusa* fue una emoción circunstancial surgida el 3 de octubre, la cual no solo se formó junto con la necesidad de intentar explicar todas nuestras emociones de este día (rabia, dolor, indignación, etc.) en una sola palabra o concepto, sino que, además, se consolidó como una emoción que dinamizó la acción hacia la protesta ciudadana por la defensa de los Acuerdos de Paz.

La palabra *plebitusa* contiene dos raíces: la primera hace referencia a la palabra plebiscito, es decir, el Plebiscito por la Paz; y la segunda, al término *tusa*, palabra que en el argot de algunas regiones de Colombia (Bogotá, principalmente) se entiende como una desilusión amorosa o un “mal del corazón”. El diccionario *Bogotólogo* define “tusa” como un sentimiento de: “Despecho. Padecimiento amoroso difícil de curar” (Ospina 2011, 242). La sabiduría popular también asocia este término al corazón de la mazorca y a los “huecos que dejaba la viruela en la

gente que padecía esta enfermedad” (2011, 242). La *plebitusa* vendría a ser entonces una emoción parecida a la del despecho y desamor frente a los resultados del Plebiscito por la Paz del 2 de octubre. Pero también es una emoción que dispuso la acción de superar tal decepción de amor frente al país y frente a los sectores que votaron “no”.

La primera vez que encontré la expresión “plebitusa” fue durante la “Marcha del Silencio”, convocada el 5 de marzo del 2016, por varios sectores estudiantiles y organizaciones de la sociedad civil. La palabra estaba marcada en la espalda de la diseñadora y *artista* Ana Estíbaliz Gómez, quien a su vez se encontraba vestida de novia, una novia triste, abandonada y desarreglada. El poder de este performance estaba en darle entender a los marchantes el sentimiento de abandono “en la puerta del altar” que generó el triunfo del “no” en el plebiscito (figura 13).

Figura 13. Foto “Plebitusa”, Marcha del Silencio.



Fuente: fotografía de la autora, octubre 5 de 2016.

Posteriormente, las redes sociales jugaron su papel en circular por medio de ciertos *memes* (figuras 14-16) y el *hashtag* #plebitusa, el cual fue tendencia al día siguiente y durante muchas semanas más.

Figura 14. *Meme* original donde aparece por primera vez el término *plebitusa* en redes sociales



Fuente: perfil de Facebook de Adultos Contemporáneos por la PAZ (posteador por Silvia Parra Remolina), octubre 4 de 2016.

Figura 15. *Memes* con información específica de las razones que motivaron la *plebitusa*.



Fuente: perfiles de Facebook de Zully Cuéllar, octubre 5 de 2016, y de Diana Pava, octubre 6 de 2016.

Figura 16. *Meme* que indica la esperanza generada en algunos sectores por el premio Nobel de Paz otorgado al presidente Juan Manuel Santos días después del Plebiscito.



Fuente: perfil de Facebook de Oscar Hernández, octubre 7 de 2016.

Algunas de las personas entrevistadas en el grupo de mis interlocutores, especialmente integrantes de movimientos de activistas por la paz recuerdan este sentimiento de *plebitusa* desde diferentes narrativas. Así lo relató la española Maitane Edigo, activista del Campamento por la Paz:

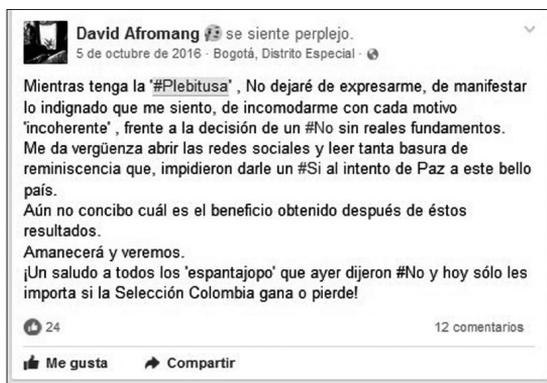
Pues el plebiscito, o sea una tristeza enorme, la *plebitusa* [la] sentimos ese día. Yo vengo de un conflicto armado entre una guerrilla y un Estado que es como el País Vasco y pues me siento muy identificada con ese dolor, con esa pena, con esa tristeza tan grande que sienten, y pues me vuelvo a ir con una sensación de tristeza fuerte [...]. Todos los movimientos que surgieron después de la plebitusa son como muy emocionales, porque no son movimientos planificados desde una racionalidad, desde unos conceptos previos. Son movimientos que surgen desde una frustración muy fuerte, una tristeza enorme. (Entrevista 1)

Para algunas víctimas del conflicto armado en Colombia, la experiencia de ver el Plebiscito fracasar en las urnas, tuvo unos matices más fuertes y dolorosos. Así narra la noticia del “no” Isaac Valencia, víctima de desplazamiento forzado por parte de la guerrilla y los paramilitares:

Sí, entonces resulta que cuando se llegó el día 2 de octubre, pues yo estaba muy emocionado. Ya culminaba este proceso con las FARC, es un grupo más que va a desaparecer como grupo armado, personas que se van a reincorporar a la vida civil, y la emoción de cuantas madres van a volver a abrazar a sus hijos [suspiro]. Cuando en las horas de la tarde, el resultado, el plebiscito se cayó, ganaron los del “no”. A mí era como si me hubieran puesto un pedazo de hielo o una paila caliente en la cabeza; yo no sabía qué hacer. Eran tantas emociones encontradas, no sabía si llorar, gritar o qué hacer. Yo me quedé más bien fue como impactado; esto no puede estar pasándole a los colombianos. (Entrevista 2)

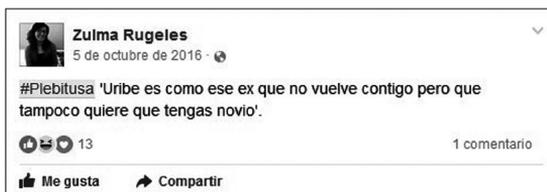
En redes sociales, el *hashtag* #Plebitusa circuló con dos propósitos principales. Cabe aclarar que este sentimiento circunstancial que albergaba un amplio rango de emociones describía el estado de ánimo de los votantes del “sí” (figuras 17 y 18). Por obvias razones, los del “no” no tenían por qué estar sufriendo esta “pena del corazón”.

Figura 17. *Post* de un usuario de Facebook



Fuente: perfil de Facebook de David Afromang, octubre 5 de 2016.

Figura 18. *Post* de una usuaria de Facebook



Fuente: perfil de Facebook de Zulma Rugeles, octubre 5 de 2016.

El primer propósito era identificar razones que explicaran por qué las personas votaron por el “no” mediante reclamos públicos y una suerte de rechazo hacia la decisión de los votantes que se opusieron a los Acuerdos de Paz. Al mismo tiempo, esta emoción movilizaba una exigencia ciudadana: que el Centro Democrático resolviera sus desacuerdos con el Gobierno para así consolidar nuevos acuerdos de paz. En segundo lugar, el propósito era crear un efecto de humor como una forma de lidiar con los resultados negativos del Plebiscito expresada en la *plebitusa*.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES: PROCESOS POLÍTICOS, PRODUCCIÓN DE VERDAD Y REDES SOCIALES

Estos repertorios de emociones en línea y la producción de discursos, opiniones y reproches cargados de dolor, miedo, frustración, rabia, etc., constituyen los elementos dinámicos claves de cualquier proceso político.

Ellos están conectados y son variables según sus propias dinámicas de adhesión, cohesión, contradicción, simpatía por la lucha etc. En este sentido, los repertorios expuestos en redes sociales que representaron posiciones concretas en contra o a favor de los Acuerdos de Paz en Colombia, desde la perspectiva de Swartz, Turner y Tuden (1994, 105), vendrían siendo los principales focos de interés de la política: son procesos que apuntan hacia objetivos tales como “el apoyo regulador, socavar el poder de los rivales, alcanzar metas y lograr acuerdos”.

Ahora bien, los grupos en los cuales ocurren estos procesos son importantes porque constituyen el “campo” de la actividad política, pero esta actividad se mueve a través de las fronteras del grupo sin encontrar necesariamente obstáculos, lo que es otra manera de decir que el campo político puede expandirse y contraerse. Esto significa que el campo siempre está dejando entrar y salir agentes nuevos o antiguos, por lo cual, el campo político de la lucha por la paz no dista de este análisis.

Así, se podría decir que el papel de la antropología política en este tipo de análisis de dinámicas que circulan en el ciberespacio es crucial, pues nos ayuda también a repensar esta rama de la disciplina desde la observación etnográfica de nuevas prácticas en la política, así como de sus nuevos escenarios. Aquí la antropología política ya no estudia solamente las instituciones políticas de sociedades cíclicas y repetitivas desde una perspectiva estructural-funcionalista. Su unidad espacial, como lo mencionan los autores citados, “no será por más tiempo la “sociedad” aislada (ya que aquella) tenderá a ser el ‘campo’ político” (Swartz et al. 1994, 54). Considero este acercamiento muy pertinente para el estudio de caso aquí presentado, el cual hace parte de mi proyecto de investigación doctoral.

En el contexto que atravesó Colombia inmediatamente después del rechazo del Plebiscito por la Paz reconozco que la circulación de mensajes en el ciberespacio contribuye a conformar un campo político. Dicho campo cuenta con dinámicas variables influidas tanto por sectores políticos claros como por ciudadanos del común que interactúan, entran en conflicto o simpatizan en una dinámica constante de circulación de emociones, cuya raíz es la producción de discursos o dispositivos retóricos.

Este es un campo en tensión, y de esto dan cuenta los movimientos sociales en defensa de la paz en Colombia. Al mismo tiempo se trata de un campo lleno de antagonistas inteligentes y determinados, solos,

agrupados, motivados por el ego, el altruismo, el interés personal o el deseo de un bien público como lo es la paz. Del mismo modo, las emociones, creencias e ideologías despertadas y puestas a circular en redes sociales por medio de estos movimientos sociales, o por ciudadanos del común, pueden ser consideradas como fuentes de apoyo indirecto a ciertas facciones políticas (en el caso del proceso de paz colombiano, todo apoyo al mismo era un apoyo al Gobierno de Santos según lo señalaban algunos partidos políticos de oposición).

Finalmente, los repertorios de discursos y emociones expuestos en este escrito llaman la atención sobre una forma de hacer antropología política en el marco del ciberespacio. Actualmente las redes sociales son los principales canales a través de los cuales se le está dando legitimidad a la política en muchos escenarios mundiales.

Frente a una época electoral en la cual los Acuerdos de Paz estaban en riesgo, y a pocos días para elegir nuevo presidente en Colombia, justo en el momento en el cual terminé de revisar este artículo (junio del 2018), mis propias angustias, miedos, frustraciones, tristezas dieron forma a mis palabras y argumentos. Elijo concluir con este desahogo porque considero que cualquier estudio desde la antropología de las emociones pasa por el filtro de la conciencia del científico social como sujeto politizado, emocional y racional. Con esta declaración quiero terminar diciendo que, así como las redes sociales son escenarios en los cuales es legítimo hacer política (porque provocan emociones y afectos, y hacen circular anhelos, dolores, esperanzas, indignación o rabia), la academia y la investigación social en Colombia también son espacios a los que les urge tener un debate público sobre cómo lidiar con las emociones, pero, ante todo, sobre cómo entender que ellas siempre han sido y seguirán siendo parte de la vida política, entre muchas otras dimensiones humanas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balandier, Georges. 1969. *Antropología política*. Barcelona: Ediciones Península.
- Buchely, Lina. 2013. "La melancolía y el Estado. Reflexiones desde el psicoanálisis aplicado". *Revista de Estudios Sociales* 46: 134-144.
- Cárdenas, Juan. 2017. "Jóvenes y cultura política: una aproximación a la cultura política de los universitarios de Bogotá". *Reflexión política* 19, 38: 58-72.

- Dalgaard, Steffen. 2016. "The Ethnographic Use of Facebook in Everyday Life". *Anthropological Forum* 26, 1: 96-114. <https://doi.org/10.1080/00664677.2016.1148011>.
- Foucault, Michel. 1979. *Microfísica do poder*. Organización y traducción de Roberto Machado. Río de Janeiro: Edições Graal.
- Gluckman, Max. 1956. *Custom and conflict in Africa*. Oxford: Blackwell.
- Gómez-Suárez, Andrei. 2016. *El triunfo del no. La paradoja emocional detrás del plebiscito*. Bogotá: Ícono.
- González, María. 2017. "La 'posverdad' en el plebiscito por la paz en Colombia". *Nueva Sociedad* 269: 114-126.
- Jasper, James. 2012. "Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 10, 4: 48-68.
- Kaindaneh, Steven y Andrew Rigby. 2012. "Peace-building in Sierra Leone: The emotional dimension". En *Politics and the Emotions. The Affective Turn in Contemporary Political Studies*, editado por Paul Hoggett y Simon Thompson, 157-180. Nueva York: Continuum Publishing.
- Moraes Filho, Evaristo de. 1983. *Georg Simmel: sociología*. San Pablo: Editora Ática.
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz. 2016. "Sistematización, opciones y propuestas, voceros del No y lo acordado en el nuevo acuerdo". <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/21-11-2016-CUADRO-Propuestas-y-Ajustes-definitivo.pdf>.
- Ospina, Andrés. 2011. *Bogotálogo. Usos, desusos y abusos del español hablado en Bogotá*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Papacharissi, Zizi. 2015. *Affective Publics: Sentiment, Technology, and Politics*. Nueva York: Oxford University Press.
- Pohjonen, Matti y Sahana Udupa. 2017. "Extreme Speech Online: An Anthropological Critique of Hate Speech Debates". *International Journal of Communication* 11: 1173-1191.
- Rincón, Omar. 2008. "No más audiencias, todos devenimos productores". *Comunicar* 15, 30: 93-98, <http://www.redalyc.org/html/158/15811864015/>
- Swartz, Marc, Victor Turner y Arthur Tuden. 1994. "Antropología política: una introducción". *Alteridades* 4, 8: 101-126.
- Tilly, Charles. 2008. *Contentious Performances*. Cambridge: Cambridge University Press.

Prensa

- BBC News*. 2016. “Colombia: ganó el ‘no’ en el plebiscito por los acuerdos de paz con las FARC”. *BBC News*, octubre 2. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37537187>.
- El Tiempo*. 2016a. “Nos escuchan y los escucharemos”. *El Tiempo*, octubre 2. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16716913>.
- El Tiempo*. 2016b. “‘Timochenko’ dice que las Farc le seguirán apostando a la paz”. *El Tiempo*, 2016 2. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16716833>
- Equipo Colombia Plural. 2016. “El eje del Sí: Bojayá, Apartadó, Buenaventura, Tumaco, Toribío...”. *Colombia Plural*, octubre 3. <https://colombiaplural.com/eje-del-bojaya-buenaventura-apartado-tumaco-toribio/>
- Semana. 2016a. “El Sí pierde fuerza, pero le sigue ganando al NO”. *Semana*, septiembre 27. <https://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-ultima-encuesta-de-ipsos-para-semana-rcn-radio-y-rcn-television/495669>
- Semana. 2016b. “Las víctimas votaron por el sí”. *Semana*, octubre 2. <http://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-victimas-del-conflicto-votaron-por-el-si/496571>
- Semana. 2016c. “Minuto a minuto. Así fue la jornada de votación del plebiscito”. *Semana*, octubre 2. <https://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-resultados-de-la-votacion-del-plebiscito/496455>
- Semana. 2016d. “Uribe: qué triunfo”. *Semana*, octubre 3. <https://www.semana.com/nacion/articulo/gana-el-no-en-el-plebiscito-el-triunfo-de-uribe/496668>
- Twitter*. 2016. Perfil de Twitter de la senadora Paloma Valencia, octubre 2, <https://twitter.com/PalomaValenciaL/status/782708461968719872>
- Verdad Abierta*. 2014. “Víctimas en La Habana: los que fueron y los que faltaron”. *Verdad Abierta*, diciembre 18. <https://verdadabierta.com/victimas-en-la-habana-los-que-fueron-y-los-que-faltaron/>.
- Verdad Abierta*. 2016. “Comisión de Acusaciones debe rendir cuentas por investigaciones contra Uribe”. *Verdad Abierta*, marzo 18. <https://verdadabierta.com/comision-de-acusaciones-debe-rendir-cuentas-por-investigaciones-contra-uribe/>

Materiales de campo

- Entrevista 1. Maitane Egido. 15 de abril de 2017.
- Entrevista 2. Isaac Valencia. 9 de marzo de 2017.